

minado en un momento concreto de su historia. Así, la religión, como manifestación del pluralismo social, no aparece por encima o al margen de los restantes fenómenos que determinan la sociedad, sino que se identifica con ellos sin perder sus peculiares características.

Todo esto, como ya hemos dicho, no nos parece la principal aportación del presente volumen; la bibliografía italiana, y por supuesto la bibliografía eclesialista italiana, lo conocía sobradamente y lo ha tenido presente en sus estudios. Pero, en su tarea de descubrir los principios fundamentales contenidos en la Carta Constitucional, el autor los encuentra en los artículos 2 y 3; le parecen la clave interpretativa de la Constitución, ya que —en su opinión— pueden aportar la unidad a una pluralidad de problemas, permitiendo la conexión entre materias diversas y aparentemente autónomas; con base en ellos se pueden conciliar las exigencias propias del individuo con las de la colectividad.

Gracias a tales principios, estima igualmente el autor que es posible concebir las relaciones entre igualdad y libertad, no en un sentido meramente formal, sino en el sentido de remover todos los obstáculos que se oponen a una verdadera igualdad en la libertad. Al autor le parece necesario garantizar una igualdad efectivamente real si se quiere edificar un principio de libertad que rebase las fronteras de lo meramente abstracto. La importancia de este planteamiento del autor no se ocultará a cualquiera que conozca las extremas y graves dificultades que latén hoy en los dos principios de libertad e igualdad religiosa, cuya conciliación teórica y práctica constituye uno de los grandes problemas de nuestra época.

Tal tarea de conciliación entre las exigencias y los derechos individuales y colectivos —continúa el autor— afecta tanto a las relaciones entre el fenómeno religioso y los demás fenómenos sociales, como a la propia religión en sí misma considerada; ésta, en efecto, se nos aparece hoy como un fenómeno plural, influido y caracterizado por los diversos modos de ser del hombre y de sus actitudes en relación con los problemas del espíritu.

Con tales bases, aborda Leziroli el detenido estudio de la Constitución italiana, analizada a la luz de tales propósitos y presupuestos. En su labor minuciosa y detallada, ningún aspecto relativo a la libertad religiosa en el amplio contenido normativo de la Constitución queda por estudiar; la exégesis del texto constitucional es muy completa, atrayendo de modo particular la atención del lector la constante búsqueda de las conexiones entre las diferentes normas reguladoras de los varios problemas. En esto, y de acuerdo con su idea central, el autor ha cumplido sobradamente su plan de trabajo y ha contribuido de manera notable a iluminar el tratamiento de la libertad religiosa en el Derecho italiano actual.

ALBERTO DE LA HERA

COLECCION CANONICA

HERWIG JOHN, *Collectio canonum Remedii Curiensi episcopo perperam ascripta*, 1 vol. de XVIII + 215 págs. Monumenta Iuris Canonici, Series B, vol. II, Biblioteca Apostólica Vaticana, Città del Vaticano, 1976.

La colaboración entre la Biblioteca Apostólica Vaticana —que se encarga de la edición— y el Institute of Medieval Canon Law (tan acertadamente dirigido por el gran maestro de Canonistas Prof. Stephan Kuttner) —que selecciona y prepara los volúmenes—, ha dado lugar a la aparición a lo largo de la última década de la colección «Monumenta Iuris Canonici», cuyas tres Series se titulan respectivamente «Corpus Glossatorum», «Corpus Collectionum» y «Subsidia», según el tipo de obras que comprenden. En la Serie «Subsidia» han aparecido los volúmenes de Actas de los periódicos Congresos Internacionales del Institute of Medieval Canon Law, lo que por sí solo bastaría para justificar los «Monumenta», que incluyen además otros interesantes, y ya numerosos, volúmenes.

El libro que hoy comentamos pertenece a la Serie B, «Corpus Collectionum», y fue preparado por su autor como tesis doctoral en la Universidad de Tübingen, bajo el título *Die sogenannte Kanonensammlung des Bischofs Remedius von Chur, eine Exzerptsammlung aus der Zeit der ersten Verbreitung der pseudoisidorischen Dekretalen. Untersuchung und Kritische Edition*.

Tal título resulta mucho más exacto que el dado al volumen que comentamos. En efecto, éste se nos ofrece simplemente como *Collectio Canonum Remedii Curiensi episcopo perperam ascripta*, con la mención de «Edidit Herwig John». Tal modo de titular nos hace pensar que estamos ante solamente una edición de la Colección de cánones atribuida al obispo Remedio, cuando el trabajo del autor va bastante más allá, como el título que dio a su tesis pone de relieve, ya que la edición crítica del texto va precedida de un estudio sobre el mismo verdaderamente completo, que hace del volumen un modelo de este tipo de publicaciones.

Tras los normales prólogos, bibliografía, e índice de abreviaciones, que abren al libro, éste consta de una serie de nueve capítulos que preceden a la edición crítica de la *Collectio canonum Remedii ascripta*, y que contienen los pormenorizados resultados de la investigación del autor.

El obispo Remedio, presunto autor de esta Colección, que falleció en torno al año 806, es autor auténtico de unos *Capitula Remedii*, a los que H. John califica como una *Novela* conteniendo Derecho penal de origen romano, preparada por Remedio para los habitantes de origen romano de su provincia. En cambio, la *Collectio Canonum* que falsamente se le atribuye fue encontrada entre 1599 y 1606 por Melchior Goldast, cuando reunía materiales para los dos tomos

de su obra **Alamannicarum rerum scriptores aliquot vetusti veteres**; Goldast encontró en S. Gall un Códice que contenía los **Casus sancti Galli** de Ratpert († después del 884), y una Colección de 49 fragmentos de cartas de Papas desde Clemente I hasta Urbano I (fin del siglo I.^a-230). Al incluir la Colección en el segundo volumen de la obra citada, y por influencia del humanista Joachim von Watt, la atribuyó al obispo Remedio y construyó toda una hipótesis sobre la redacción del texto. Según tal hipótesis, Remedio habría llevado a cabo su Colección a instancias del enviado imperial arzobispo Wolfhars von Reims, quien la habría presentado a Carlomagno, el cual le habría otorgado fuerza legal. El autor del libro que reseñamos afirma que tal historia es completamente fantástica, sin que su creador aduzca en su favor ningún argumento serio.

La **Collectio**, atribuida tan sin fundamento a Remedio, publicada así por primera vez por Goldart a principios del siglo XVII, permaneció olvidada hasta mediados del XVIII, en que los Ballerini y Hartzheim la consideraron como una colección de pseudo-epístolas de varios pontífices primitivos. Datadas entonces las Falsas Decretales hacia el 845, la hipótesis de la atribución a Remedio de la **Collectio Canonum** resultaba definitivamente inaceptable. Pero, al mismo tiempo, identificados los fragmentos contenidos en tal **Collectio** como procedentes del Pseudo-Isidoro, la significación e importancia de aquélla crecen, como elemento de análisis que pueden arrojar luz sobre esta gran Colección medieval.

Cuando en 1836 vuelven a ocuparse de la **Collectio Remedio ascripta**, Knust y Kunstmann, nada nuevo pueden añadir sobre el lugar y el tiempo de su redacción. Fijados definitivamente los años entre el 847 y el 857 como fecha de las Falsas Decretales y editadas éstas en 1863 por Hinschius, los historiadores del Derecho Canónico poseen ya una visión más seria de los avatares corridos por las Decretales pseudoisidorianas en cuanto a sus redacciones y queda la **Collectio** del Pseudo-Remedio catalogada como una recepción muy temprana del Pseudo-Isidoro, en lo cual reside su valor histórico. Se ha podido así localizar la elaboración del texto en Francia, y determinar sus relaciones con su fuente, el Pseudoisidoro, y con otras colecciones derivadas de la misma. Todo ello arroja sobre la **Collectio** luces que, si no son definitivas o completas, permiten en adelante utilizarla fructuosamente, como testimonio de la recepción más antigua del Pseudo-Isidoro, y no como una Colección autónoma falsamente localizada, datada y atribuida, que ha sido lo que la ha mantenido durante siglos inútil para los estudios sobre el Derecho Canónico altomedieval.

Desde los estudios del XIX, sobre cuya base ha construido H. John su rigurosa investigación, hay que tener en cuenta a la **Collectio** que nos ocupa para llevar a cabo la historia de los textos de las Falsas Decretales. A tal fin se hacía imprescindible una nueva edición crítica, pues la última, la citada de Kunstmann de 1836, no utilizó todos los manuscritos que se

conservan de la **Collectio**. Solamente una edición crítica que los haya tenido en cuenta —y tal es el caso de la de H. John— proporcionará a los estudiosos los materiales que el Pseudo-Remedio puede ofrecer para la historia de la redacción y la recepción de las Falsas Decretales. De ahí el gran interés de este volumen de los **Monumenta Iuris Canonici**.

En el mismo, su autor no ha omitido ninguno de los modernos criterios para la perfección de las ediciones críticas de textos jurídicos primitivos; analiza el Pseudo-Remedio en relación con las Falsas Decretales; determina los manuscritos existentes y sus redacciones; el uso y difusión de la **Collectio**; y pormenoriza todos los elementos utilizados para la edición, a la que acompaña de una completa serie de índices.

ALBERTO DE LA HERA

EL DIVORCIO EN CATALUÑA

E. BAJET I ROYO, **El Dret Civil Català en la jurisprudència. Vol. IV-Part II-Any 1937**, 1 vol. de XLIII + 116 págs. Publicacions de la Catedra de Dret Civil Català «Duran i Bas» et patrocini de l'Excma. Diputació Provincial i l'Excm. Ajuntament de Barcelona (Barcelona 1980).

Durante los difíciles años de la Guerra Civil 1936-1939, Cataluña tuvo una legislación propia en materia de divorcio, puesto que la «Generalitat», mediante dos decretos de 18 de septiembre de 1936 y de 23 de diciembre del mismo año, introdujo modificaciones de innegable importancia a la regulación establecida para la totalidad del territorio español por las leyes de 2 de marzo y de 11 de septiembre de 1932.

Pese a la evidente inconstitucionalidad de los dos citados decretos de la «Generalitat», sus disposiciones fueron aplicadas en Cataluña y el «Tribunal de Cassació», a quien se encomendaba en el decreto de 18 de septiembre de 1936 conocer en apelación de las sentencias denegatorias de divorcio, dictó abundantes resoluciones, que reflejan el criterio jurisprudencial de mayor grado existente en Cataluña, durante la Guerra Civil, en materia de divorcio.

Esta jurisprudencia es la que el Dr. Bajet i Royo recoge y estudia en el cuidadoso volumen que comentamos. Se trata de las treinta y seis sentencias publicadas en el «Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya» durante el período comprendido entre el 23 de noviembre de 1937 y el 31 de mayo de 1938. Todas ellas fueron dictadas en 1937.

Las sentencias se publican agrupadas sistemáticamente en tres bloques. El primero de ellos recoge la